

Universidad Teológica Del Caribe

Exploración al Nuevo Testamento

Resumen 1

Contexto Sociocultural de Palestina

(Del Primer Siglo)

María Bender

Contexto Sociocultural de Palestina

(Del Primer Siglo)

Muchos factores influenciaron el surgimiento de los distintos grupos de cristianos con sus creencias y prácticas particulares en la Palestina antigua. Examinemos algunos de estos factores.

El Dominio Romano

Tras la ocupación Romana vemos como esta fue influyendo no solo en el plano político, sino que también en el plano económico, cultural y social. Esta presencia impacta la forma del discurso y evolución de los distintos “cristianismos” que se fueron desarrollando.

La práctica romana, repetida en todas las naciones conquistadas, era establecer una relación entre el Imperio como patrón y las élites económicas y políticas locales como clientes obligados. El Imperio favorecía, mediante cierta estabilidad y privilegios, y algún grado de reconocimiento, a los poderosos y ricos del pueblo sometido, a cambio de una total sujeción de éstos a las políticas y apetencias imperiales. De esa manera, la presencia del Imperio impone una cierta inmovilidad social en el seno de las naciones sujetas, y asegura la fidelidad de cierto grupo dominante dentro de ellas.

Para comenzar esta presencia afectó la relativa autonomía de la cual gozaban los judíos hasta ese entonces. Luego en el año 66 comienza la guerra que termina con la destrucción de Jerusalén y el Templo en el año 70. Pero debemos enfatizar que todos estos cambios de gobierno nunca cambiaron la realidad de que todo tipo de gobierno que existió estuvo siempre bajo el poder directo de Roma. Roma siempre fue la que decidió quien gobernaba y con qué título. Sin embargo, no fue solo el dominio de Roma lo que influyó pues para la gente común del pueblo

fueron otras las cosas que afectaron más su vida. Entre estas estuvo la pérdida de la posesión de tierras de muchos debido a la imposición de impuestos que pequeños propietarios simplemente no podían pagar. Por esta razón tierras fueron poco a poco pasando a ser propiedad de propietarios adinerados. Los cambios que la presencia Romana fueron tales hasta llegar al punto de traer al entorno de esta Palestina del primer siglo cambios en la forma de interpretar y practicar su religión, tanto de judíos como cristianos. Incluso los fariseos encontraron la forma de burlar legalmente el vencimiento sabático de las deudas mediante mecanismos llamados Korbán. Por lo tanto, un proceso de endeudamiento progresivo llevó a familias del campo a perder sus tierras a manos de la oligarquía del Templo o de colonos Romanos. También el uso de la esclavitud dio a muchos grandes propietarios el poder y ventaja económica para expandir y adquirir más y más propiedades. Para añadir más estos dolorosos cambios, muchas veces los antiguos propietarios se vieron obligados a emplearse como asalariados u ofrecerse como siervos de los nuevos poseedores, y trabajar en lo que antes fue su propia tierra. Otros muchos, en cambio, quedaron deambulando sin destino fijo, amontonándose en las plazas de los pueblos y ciudades en busca de algún trabajo temporal para sobrevivir, o al favor de algún poderoso patrono. No eran pocos los que se vendían a sí mismos, o a sus familias, como esclavos. En otras palabras, los que una vez fueron agricultores con un existencia económica y estable e independiente, pasaron a ser simples campesinos.

Vemos entonces un entorno compuesto por una serie de clases sociales, compuestas el gobierno del templo, los grandes propietarios, los colonos Romanos, las tradiciones griegas, el campesino común, los esclavos, los pobres que apenas podías sobrevivir.

Los “yavismos” de Palestina

La presencia romana y los procesos económicos, sociales y políticos que generó y/o profundizó, por sí solos no explican las distintas percepciones que se reflejan en las diversas trayectorias del cristianismo primitivo. La religiosidad, de entonces, del grueso del pueblo, de los que integraban las peregrinaciones, de los que se adherían a los movimientos proféticos y apocalípticos, de las masas ambulantes por los campos, que Jesús conoce en su ministerio, y de los que se agolpaban en las periferias urbanas para sobrevivir contenía varios elementos que dejaron su influencia y contribuyeron a las múltiples expresiones de la simbólica cristiana primitiva.

Claro está existían las llamadas “sectas” (saduceos, fariseos, esenios) cuya existencia es más o menos conocida y reconocida. Pero importa, sí, su significación como actores socio-políticos. Estos partidos protagonizaron los relatos “oficiales” y reconocidos del judaísmo palestinese. Sin embargo los que estudian estos grupos reconocen que cada uno de ellos era apenas un sector ínfimo de la población. De todo esto no se puede excluir el yavismo samaritano, que reconocía el valor sagrado del Pentateuco, que procuró mantener sus propias prácticas culturales. Rechazados por el judaísmo de los “retornantes” del Exilio babilónico, construyeron su propio Templo, en el Garizim. Este fue destruido por Hircano en el 128 a.C., aumentando la tensión con el judaísmo oficial. Esta religiosidad samaritana desarrolló una teología mesiánica propia, centrada en un Mesías Maestro, que luego influyó en ciertos grupos del cristianismo primitivo, al cual se incorporaron grupos provenientes de la tradición samaritana. La presencia de este sector político religioso no puede ser ignorada, pues muestra una diversidad que prolonga las tensiones, que ya vienen de los tiempos de David y Salomón. Lo que sí podemos deducir de todo esto es que, aunque existía animosidad entre judíos y samaritanos especialmente con los judíos de

Jerusalén y el judaísmo oficial, hubo influencias mutuas en la religiosidad de los sectores populares de estos dos grupos.

Entre otros movimientos cuyas características han quedado registradas literariamente, hay que agregar otros que conocemos a partir de las enunciaciones de ciertos escritos cristianos posteriores como los hemerobautistas, genistas, masboteos, helenianos, etc. De éstas sólo conocemos los nombres, ya que no se registran sus características. Pero, aun así, nuestra enunciación quedaría incompleta sin no se mencionan.

Otras expresiones que se dieron principalmente en la Galilea rural que a diferencia de las ciudades galileas (Séforis, Tiberías) donde se concentraban colonos romanos, funcionarios helenizados y comerciantes, la población nativa era predominantemente rural, concentrada en pequeñas aldeas de cincuenta a doscientas familias. Estos tenían una relativa independencia. Esta se expresaba en la reunión semanal. En estas asambleas (en algunas aldeas seguramente no había lugar de reunión y se realizaban en una “plaza” o descampado), junto al tratamiento y resolución de los asuntos vecinales, se realizaban las oraciones del sábado.

Entre las tradiciones yavistas-judías, que se dieron en Galilea, debe considerarse la posibilidad de un movimiento de piedad popular, con especial énfasis en ciertas formas de “santidad”, una religiosidad de “los justos”. No podríamos llamar esto una secta, al modo de las otras que aquí se consideran, sino una cierta forma de piedad popular, que se manifestaría en estos espacios familiares y aldeanos, donde se especulaba acerca de la esperanza mesiánica que alentaba los sueños de liberación.

Flavio Josefo menciona también la llamada “cuarta filosofía”. Esta ha sido identificada con el movimiento llamado de los zelotes, decisivo en la guerra judaica de 66-70 d.C. Sin embargo, la posibilidad de considerar al zelotismo como un partido o secta con cierta continuidad desde la

revuelta de Judas el Galileo (6-7 d.C.) hasta la sublevación del 66 es discutida hoy por ciertos autores. Tal vez sea más correcto hablar, en base a los propios escritos de Josefo, de una serie de movimientos populares más o menos espontáneos, de diversa naturaleza, propios de la situación social que se daba especialmente en Galilea.

Aunque no claramente definido es muy importante para este tema, porque significaría que durante la vida de Jesús no hubo un movimiento zelota en el trasfondo, sino un clima de alzamiento social, que podía cristalizar en torno de ciertos personajes mesiánicos (Juan el Bautista, o el mismo Jesús, serían algunos de estos ejemplos).

Podemos decir, entonces, que si algo caracteriza a la conformación socio-cultural de la Palestina del tiempo de Jesús es su fragmentación. Constituía una sociedad tan sectorizada socialmente como sectarizada ideológicamente. Los conflictos sociales, provocados principalmente por las modificaciones que introdujo la colonización y el esclavismo romano en los sistemas de tenencia y explotación de la tierra, habían agravado la división de clases. Las plazas aldeanas y los mercados de los enclaves urbanos veían esta masa de desocupados trashumantes, dispuestos a volcarse a algún líder carismático que les ofreciera una esperanza.

La situación tras la guerra de los judíos

Por último, tenemos La situación tras la guerra de los judíos. El periodo, que siguió a la guerra del 66-70, fue decisivo para la conformación de la simbólica religiosa que pudiera recuperar el Yavismo, y en el cual se conformaron las distintas variantes del cristianismo. La guerra significó el fin de muchas sectas menores, si bien escritos apocalípticos muestran que algunos de sus elementos subsistieron en una nueva diáspora.

Para concluir y resumir vemos un aumento de la pobreza en el campo, y una concentración de la riqueza en el ámbito urbano. Existe una tensión generada por el despojo de los dominadores y la introducción de nuevas formas de reducción a la servidumbre, esclavitud y exclusión. El despojo de la tierra deja a la familia literalmente “sin espacio”. El despojo, especialmente por el mecanismo de la deuda, aparece como legítimo. El ser humano empieza a percibir que es “tomado y gobernado por otro” aún en su propia identidad. Por este despojo, injusticia, y marginación, el cristianismo o los “cristianismos” que surgen en este ambiente vienen por obligación marcados e influenciados por todos estos factores.

Luego el Yavismo compuesto por muchas formas de ver a Dios en el contexto judío y cristiano. La diáspora urbana y rural se vieron obligadas a mezclarse y con esto surgen otras “cristianismo” influenciados de muchas maneras por todas estas tendencias y tradiciones crearon una atmósfera en la cual se haría difícil establecer una forma única que satisficiera a todos por igual. Y por último una guerra que destruyó tanto de su entorno y modo de vida. Todos estos acontecimientos y realidades contribuyeron de una manera u otra al origen de la diversidad de orígenes y simbólicas del cristianismo.